

dieredes vuestras manos apartaré mis ojos de vosotros, y quando multiplicaredes vuestras oraciones no las oiré. Y por Hieremias los amenaza el mismo Señor, i diciendo: *En el tiempo de la tribulacion dirán: Levantate, Señor, y librarlos: y responderles ha: ¿Dónde están los dioses que adorastes? Pues levantense esos, y librente en el tiempo de la necesidad.* Y en el libro del santo Job 2 se escribe: *¿Qué esperanza tendrá el malo habiendo robado lo ageno? por ventura oirá Dios su clamor quando venga sobre él la angustia?* Y S. Juan en su Canonica 3 dice: *Hermanos muy amados, si nuestra conciencia no nos reprehendiere, confianza tenemos en Dios que alcanzaremos todo lo que pidieremos; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos lo que es agradable a sus ojos.* Conforme a lo qual 4 dice David: *Si cometí maldad en mi corazon, no me oirá Dios: mas porque no la cometí oyó él mi oracion.*

De estos lugares hallaremos otros infinitos en las Escrituras Sagradas: para que por todo esto veas la diferencia que hay de las oraciones de los buenos a las de los malos, y por consiguiente la ventaja que hay del partido de los unos al de los otros; pues los unos son oídos y tratados como hijos; y los otros despedidos comunmente como enemigos. Porque como no acompañan su oracion con buenas obras, ni con aquella devocion ni fervor de espíritu, ni con aque-

1 Hier. II. 2 Job XXVII. 3 I. Joann. III. 4 Psalm. LXV

aquella caridad y humildad, no es maravilla que no sea oída; porque, como dice muy bien Cypriano, no es eficaz la peticion quando es esteril la oracion. Verdad es que aunque esto generalmente sea assi, pero es tan grande la bondad y largueza de Dios, que algunas veces se estiende a oír las oraciones de los malos: las quales aunque no sean meritorias, no dexan de ser impetratorias: porque, como dice i Santo Thomás, el merecer nace de la caridad; mas el impetrar de la infinita bondad y misericordia de Dios, la qual algunas veces oye las oraciones de los tales.

CAPITULO XXI.

DECIMO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD, QUE ES EL AYUDA Y FAVOR DE DIOS QUE LOS BUENOS RECIBEN EN SUS TRIBULACIONES: Y POR EL CONTRARIO, LA IMPACIENCIA Y TORMENTO CON QUE LOS MALOS PADECEN LAS SUYAS.

OTro maravilloso privilegio tiene tambien la virtud: que es alcanzarse por ella fuerzas para passar alegremente por las tribulaciones y miserias, que en esta vida no pueden faltar. Porque sabemos ya que no hay mar en el mundo tan tempestuoso y tan instable como esta vida es; pues no hay en ella felicidad tan segura, que

X 3

no

1 H. II. g. LXXXIII. art. XV. & XVI. XXXIX.

no esté sujeta a infinitas maneras de accidentes y desastres nunca pensados, que a cada hora nos saltean. Pues es cosa mucho para notar, ver quán diferentemente pasan por estas mudanzas los buenos y los malos. Porque los buenos, considerando que tienen a Dios por padre, y que él es el que les envía aquel caliz, como una purga ordenada por mano de un medico sapientissimo para su remedio, y que la tribulacion es como una lima de hierro, que quanto es mas aspera, tanto mas alimpia el anima del orin de los vicios; y que ella es la que hace al hombre mas humilde en sus pensamientos, mas devoto en su oracion, y mas puro y limpio en la conciencia; con estas y otras consideraciones abajan la cabeza, y humillanse blandamente en el tiempo de la tribulacion, y aguan el caliz de la passion: o, por hablar mas propriamente, aguaselo el mismo Dios: el qual, como dice ¹ el Propheta, les da a beber las lagrimas por medida. Porque no hay medico que con tanto cuidado mida las onzas del acibar que da a un doliente, conforme a la disposicion que tiene, quanto aquel physico celestial mide el acibar de la tribulacion que da a los justos, conforme a las fuerzas que tienen para passarla. Y si alguna vez acrecienta el trabajo, acrecienta tambien el favor y ayuda para llevarlo: para que assi quede el hombre con la tribulacion tanto mas enriquecido, quanto mas atribulado: y de aí adelante no huya de ella co-

¹ Psalm. LXXIX.

mo de cosa dañosa, sino antes la desee como mercaderia de mucha ganancia. Pues con todas estas cosas llevan los buenos muchas veces los trabajos no solo con paciencia, sino tambien con alegria: porque no miran al trabajo, sino al premio: no a la pena, sino a la corona: no a la amargura de la medicina, sino a la salud que por ella se alcanza: no al dolor del azote, sino al amor del que lo envia: ¹ el qual tiene ya dicho que a los que ama castiga.

Juntase con estas consideraciones el favor de la divina gracia, como ya diximos, la qual no falta al justo en el tiempo de la tribulacion. Porque como Dios sea tan verdadero y fiel amigo de los suyos, en ninguna parte está mas presente que en sus tribulaciones; aunque menos lo parezca. Si no, discurre por toda la Escritura Sagrada, y verás como apenas hay cosa mas veces repetida y prometida que esta. ¿No se dice de él ² que es ayudador en las necessidades y en la tribulacion? No se convida él a que lo llamen para este tiempo, ³ diciendo: *Llamame en el tiempo de la tribulacion, y librarate he, y honrarme has?* No probó esto por experiencia el mismo Propheta, ⁴ quando dixo: *Quando llamé oyó mi oracion el Señor Dios de justicia, y ensanchó mi corazon en el dia de la tribulacion?* No es este Señor en quien confiaba el mismo Propheta, ⁵ quando decia: *Esperaba yo a* X 4 *aquel*

¹ Hebr. XII. ² Psalm. IX. ³ Psalm. XLIX. ⁴ Psalm. IV. ⁵ Psalm. LIV.

aquel que me libró de la pusilanimidad del espíritu, y de la tempestad? La qual tempestad no es cierto la de la mar, sino la que passa en el corazon del pusilanime y del flaco quando es atribulado: que es tanto mayor, quanto es mas pequeño su corazon. La qual sentencia confirma él con palabras muchas veces repetidas y multiplicadas, para mayor confirmacion de esta verdad, y mayor esfuerzo de nuestra pusilanimidad, y diciendo: La salud de los justos viene del Señor, y él es su defensor en el tiempo de la tribulacion: y ayudarlos ha el Señor, y librarlos ha y defenderlos ha de los pecadores, y salvarlos ha; porque en él pusieron su esperanza.

Y en otra parte muy mas claramente dice el mismo 2 Propheta: *¿Quán grandes son, Señor, los bienes que haveis hecho a todos los que esperan en vos en presencia de los hijos de los hombres? Esconderlos heis en lo escondido y secreto de vuestro rostro, de las tribulaciones y persecuciones de los hombres: y defenderlos heis en vuestro tabernáculo de la contradiccion de las lenguas. Por lo qual sea bendito el Señor, que tan maravillosamente usó conmigo de su misericordia, defendiendome y asegurandome como si estuviera en una ciudad de guarnicion; estando yo tan derribado y caído en medio de la tribulacion, que me parecia estar ya desamparado y desechado de la presencia de vuestros ojos. Mira pues quán a la clara nos enseña aquí el Pro-*

pheta

pheta el favor y amparo que los justos tienen de Dios en lo mas recio de su tribulacion. Y es mucho de notar aquella palabra que dice: Esconderlos heis en lo escondido y secreto de vuestro rostro. Dando a entender, como dice un Interprete, que assi como quando los Reyes de la tierra quieren guardar a un hombre muy seguro, lo encierran dentro de su palacio, para que no solamente las paredes reales, mas tambien los ojos del rey lo defiendan de sus enemigos, que no puede ser mejor guarda, assi aquel rey Soberano defiende los suyos con este mismo recaudo y providencia. De donde vemos y leemos que muchas veces los santos varones cercados de grandísimos peligros y tentaciones estaban con un animo quieto y esforzado, y con un rostro y semblante sereno; porque sabian que tenian sobre sí esta guarda tan fiel, que nunca los desamparaba: antes entonces se hallaba mas presente quando los veia en mayor peligro. Assi lo hizo él con aquellos tres santos mozos 1 que mandó echar Nabuchodonosor en el horno de Babyloña: entre los quales andaba el Angel del Señor convirtiendo las llamas de fuego en ayre templado. De lo qual espantado el mismo tyrano, comenzó a decir: *¿Qué es esto? no eran tres hombres los que echamos en el fuego atados? Pues ¿quién es aquel quarto que yo veo, tan hermoso, que parece hijo de Dios? ves pues quán cierta es la compañía de nuestro Señor en el tiempo de*

OTRO

de la tribulacion? Y no es ¹ menor argumento de esta verdad lo que hizo este mismo Señor con el santo mozo Joseph despues de vendido por sus hermanos: pues, como se escribe en el libro de la Sabiduria, ² decendió con él a la carcel; y estando en medio de las prisiones, nunca le desamparó, hasta que le entregó el sceptro y señorío de Egypto, y le dió poder contra los que le havian afligido, y mostró que havian sido mentirosos los que le havian infamado y puesto macula en su gloria. Los quales exemplos manifestamente nos declaran la verdad de aquella promesa del Señor, ³ que por el Psalmista dice: *Con él estoy en la tribulacion: librarlo he, y glorificarlo he.* Dichosa por cierto la tribulacion, pues merece tal compañía. Si assi es, demos todos voces con S. Bernardo, diciendo: *Dame, Señor, siempre tribulaciones; porque siempre estés conmigo.*

Juntase tambien con esto el socorro y favor de todas las virtudes: las quales concurren en este tiempo a dar esfuerzo al corazon afligido, cada una con su lanza. Porque assi como quando el corazon está en algun aprieto, toda la sangre acude a socorrerle, porque no desfallezca; assi tambien quando el anima está apretada y puesta en peligro con alguna tribulacion, luego todas las virtudes acuden a socorrerla, cada una de su manera. Y assi primeramente acude la fe con el conocimiento firme de los bienes y males de la otra

¹ Genes. XLI. ² Sap. X. ³ Psalm. XC.

otra vida; en cuya comparacion es nada todo lo que se padece en esta. Ayudalos tambien la esperanza; la qual hace al hombre paciente en los trabajos con la esperanza del galardón. Ayudalos el amor de Dios, por el qual desean afectuosamente padecer aficciones y dolores en este siglo. Ayudalos la obediencia y conformidad que tienen con la divina voluntad; de cuya mano toman alegremente y sin murmuracion todo lo que les viene. Ayudalos la paciencia; a la qual pertenece tener hombros para poder llevar esta carga. Ayudalos la humildad; la qual les hace inclinar los corazones, como arboles delgados, al furioso viento de la tribulacion, y humillarse debaxo de la mano poderosa de Dios, reconociendo siempre que es menos lo que padecen, de lo que sus culpas merecen. Ayudalos otrosí la consideracion de los trabajos de Christo crucificado, y de todos los otros Santos: en cuya comparacion son nada todos los nuestros.

De esta manera pues ayudan aqui las virtudes con sus officios: y no solo con sus officios, sino tambien, si se sufre decir, con sus dichos. Porque la fe, ¹ primeramente dice que no son dignas las passiones de este tiempo para la gloria advenidera que será revelada en nosotros. La caridad tambien acude, diciendo que algo es razon que se padezca por aquel que tanto nos amó. El agradecimiento dice tambien con el ² santo Job, que si hemos recibido bienes de la mano del

¹ Rom. VIII. ² Job II.

del Señor, justo es que tambien recibamos las penas de él. La penitencia dice razon es que padezca algo contra su voluntad quien tantas veces la hizo contra la de Dios. La fidelidad dice justo es que nos halle fieles una vez en la vida quien tantas mercedes nos ha hecho en toda ella. La paciencia dice que la tribulacion es materia de paciencia, y la paciencia de probacion, y la probacion de esperanza, 1 y la esperanza no saldrá en vano, ni dexará al hombre confundido. La obediencia dice que no hay mayor santidad, ni mayor sacrificio, que conformarse el hombre en todos los trabajos con el beneplacito de la divina voluntad.

Mas entre todas estas virtudes la esperanza viva es la que señaladamente los ayuda en este tiempo, y la que maravillosamente tiene firme y constante nuestro corazon en medio de la tribulacion. Y esto nos declaró el Apostol, 2 el qual acabando de decir: *Gozandoos con la esperanza;* añadió luego: *Teniendo en los trabajos paciencia: entendiendo muy bien que de lo uno se se-
guia lo otro: conviene saber, de la alegria de
la esperanza el esfuerzo de la paciencia.* Por la qual causa elegantemente la llamó el Apostol ancora: 3 porque assi como el ancora aferrada en la tierra tiene seguro el navio que está en el agua, y le hace que desprecie las ondas y la tormenta; assi la virtud de la esperanza viva, aferrada fuertemente en las promesas del cielo,
tie-

1 Rom. V. 2 Rom. XII. 3 Hebr. VI.

tiene firme el anima del justo en medio de las ondas y tormentas de este siglo, y le hace despreciar toda la furia de los vientos y tempestades de él. Assi dicen que lo hacia un santo varon, el qual viendose cercado de trabajos, decia: „Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleyta.“

De esta manera pues concurren todas las virtudes a conhortar el corazon del justo quando lo ven atribulado. Y si aun con todo esto desmaya, tornan a volver sobre él con mas calor, diciendo: „Pues si al tiempo de la prueba, quando Dios te quiere examinar, desfalleces; ¿dónde está la fe viva que para con él has de tener? ¿dónde la caridad y fortaleza, y la obediencia y la paciencia, y la lealtad y el esfuerzo de la esperanza? esto es para lo que tú tantas veces te aparejabas y determinabas? esto es lo que tú tantas veces deseabas, y aun pedias a Dios? Mira que no es ser buen christiano solamente rezar y ayunar, y oír Misa, sino que te halle Dios fiel, como a otro Job y otro Abraham, en el tiempo de la tribulacion.“ Pues de esta manera el justo, ayudandose de sus buenas consideraciones, y de las virtudes que tiene, y del favor de la divina gracia, que no le desampara, viene a llevar estas cargas no solo con paciencia, mas muchas veces con hacimiento de gracias y alegria. Y para prueba de esto bastenos por ahora el exemplo del santo Tobias: 1 de quien se

1 Tobia II.

escribe que habiendo nuestro Señor permitido que despues de otros muchos trabajos passados perdiesse tambien la vista, para que se dicsse a los hombres exemplo de su paciencia; no por eso se desconsoló, ni perdió punto de la fidelidad y obediencia que antes tenia Y añade luego la escriptura la causa de esto, diciendo: „ Por-
 „ que como siempre dende su niñez huviesse vi-
 „ vido en temor de Dios, no se entristeció con-
 „ tra el Señor por este azote; sino permanecien-
 „ do sin moverse en su temor, le daba gracias
 „ todos los días de su vida. “ Mira pues aquí quán abiertamente atribuye el Espiritu santo la paciencia en la tribulacion a la virtud y temor de Dios que este santo varon tenía; conforme a lo que aquí está declarado. Y aun de nuestros tiempos podía yo referir muy ilustres exemplos de grandes enfermedades y trabajos llevados por siervos y siervas de Dios con grande alegría: los quales en la hiel hallaron miel, y en la tempestad bonanza, y en el medio de las llamas de Babilonia refrigerio saludable.

§. I.

DE LA IMPACIENCIA Y FUROR DE LOS MALOS EN SUS TRABAJOS.

Mas por el contrario, ¿qué cosa es ver los malos en la tribulacion? Como no tienen caridad ni paciencia, ni fortaleza ni esperanza viva, ni otras virtudes semejantes; y como los toman los

los trabajos tan desarmados y desapercibidos: como no tienen luz para ver aquello que los justos ven con la fe formada, ni lo abrazan con la esperanza viva, ni han probado por experiencia aquella bondad y providencia paternal de Dios para con los suyos; es cosa de lastima ver de la manera que se ahogan en este golfo, sin hallar donde hacer pie, ni de que echar mano. Porque como carecen de todas estas ayudas: como navegan sin este gobernalle: como pelean sin estas armas; ¿qué se puede esperar de ellos, sino que perezcan en la tormenta, y mueran en la batalla? ¿qué se puede esperar, sino que con la furia de los vientos y con las ondas de los trabajos vengan a dar en las rocas de la ira y de la braveza, y de la pusilanimidad y de la impaciencia, y de la blasphemia y de la desesperacion? Y assi algunos hay que junto con esto han venido a perder el seso, o la salud o la vida, o a lo menos la vista con el continuo llorar. De manera, que los unos, como plata fina, perseveran sanos y enteros en el fuego de la tribulacion; i los otros, como vil y baxo estaño, luego se derriten y deshacen con la fuerza del calor. Y assi donde los unos lloran, los otros cantan: donde los unos se ahogan, los otros pasan a pie enjuto: donde los unos, como vil y flaco vaso de barro, estallan en el fuego, los otros, como oro puro, se paran mas hermosos. De esta manera pues suena siempre voz de salud y alegría en los tabernáculos.

los de los justos : mas en las casas de los malos siempre se oyen voces de tristeza y confusion.

Y si quieres entender lo que digo , mira los extremos que han hecho y hacen cada día muchas mugeres principales quando vienen a perder sus hijos o maridos ; y hallarás que unas se encierran en lugares oscuros donde nunca mas vean sol ni luna : otras hay aun , que se han encerrado en jaulas , como bestias fieras : otras , que se han arrojado en medio del fuego : otras vienen a dar con la cabeza por las paredes con rabia y aborrecimiento de la vida : y aun otras vemos , que la acaban despues muy presto con la impaciencia y furia del dolor : y assi queda asolada y destruida una casa y familia en un momento. Y lo que mas es , que no solo son crueles y desatinadas para consigo , sino tambien atrevidas y blasphemias para con Dios ; acusando su providencia , condenando su justicia , blasphemando de su misericordia , y poniendo en el cielo contra Dios su boca sacrilega. Lo qual todo en fin les viene a llover en casa , con otras calamidades aun mayores , que les envia Dios por estas blasphemias : porque este es el galardón que merece quien escupe acia el cielo y echa coces contra el aguijon. Y esta suele ser a veces una cura muy justa de la mano de Dios , que assi divierte sus corazones de unos trabajos grandes con otros mayores.

De esta manera los miserables , como les falta el governalle de la virtud , vienen a dar al través al tiempo de la tormenta ; blasphemando por

por lo que havian de bendecir , ensoberveciéndose con lo que se havian de humillar , endureciéndose con el castigo , y empeorando con la medicina : lo qual parece que es un infierno comenzado , y principio de otro que se les apareja. Porque si no es otra cosa infierno sino lugar de penas y culpas ; ¿ qué falta aqui para que no tengamos este por una manera de infierno , donde hay tanto de uno y de otro ?

Y qué lastima es ver sobre todo esto , que assi como assi se han de padecer los trabajos y que tomándolos con paciencia , se hacian mas ligeros de llevar , y mas meritorios para el anima ; y que con todo esto quiera el malaventurado hombre perder el fruto inestimable de la paciencia , y hacer la carga mayor con el trabajo de la impaciencia : la qual sola pesa mas que la misma carga. Gran desconsuelo es trabajar y no ganar nada con el trabajo , ni tener a quien hacer cargo de él : pero mayor es sin comparacion perder aun lo ganado , y despues de haver havido mala noche hallar desandada la jornada.

Todo esto pues nos declara quán diferentemente pasan por las tribulaciones los buenos y los malos : quanta paz , alegría y esfuerzo tienen los unos donde tanta afliccion y desasosiego padecen los otros. Lo qual fue maravillosamente figurado en los grandes clamores y llantos que hubo en toda la tierra de Egipto : quando les mató Dios en una noche todos los primogenitos:

TOM. I.

Y

por

porque no havia casa donde no huviesse su llanto: como quiera que en toda la tierra de Jessé, donde moraban los hijos de Israel, no se oyese un solo perro que ladrasse.

Pues ¿qué diré, demas de esta paz, del provecho que de sus tribulaciones sacan los justos; de donde los malos sacan tanto daño? Porque, segun dice Chrysostomo, assi como en el mismo fuego se purifica el oro, y el madero se quema; assi en el fuego de la tribulacion el justo se hace mas hermoso, como el oro; y el malo, como leño seco e infructuoso, se hace ceniza. Conforme a lo qual dice tambien Cypriano que assi como el ayre al tiempo del trillar avienta y esparce las pajuelas livianas, mas con esto purifica el trigo, y lo dexa mas limpio; assi el viento de la tribulacion desbarata y derrama los malos, como paja liviana: mas por el contrario recoge y purifica los buenos como trigo escogido. Lo mismo tambien nos representan en figura las aguas y ondas del mar bermejo: las quales no solamente no ahogaron a los hijos de Israel al tiempo que por él passaron, mas antes les eran muro a la diestra y a la siniestra. Y por el contrario esas mismas aguas r envolviéron y anegaron los carros de los Egypcios con todo el pueblo de Pharaón. Pues de esta manera las aguas de las tribulaciones son para mayor guarda y defension de los buenos, y para conservacion y exercicio de su humildad y de su paciencia; mas para los malos son como

olas y tormenta que los anega y sume en el abysmo de la impaciencia, de la blasphemia y de la desesperacion.

Esta es pues otra maravillosa ventaja que la virtud hace al vicio: por la qual los philosophos alabaron y preciaron mucho a la philosophia, creyendo que a ella sola pertenecia hacer al hombre constante en qualquier trabajo. Mas vivian en esto muy engañados; como en otras cosas. Porque assi la verdadera virtud como la verdadera constancia no se hallan entre los philosophos, sino en la escuela de aquel Señor que puesto en la cruz nos consuela con su exemplo, y reynando en el cielo nos fortalece con su espiritu, y prometiendonos la gloria nos anima con la esperanza de ella: de lo qual todo carece la philosophia humana.

CAPITULO XXII.

UNDECIMO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD;
QUE ES, COMO NUESTRO SEÑOR PROVEE
A LOS VIRTUOSOS DE LO TEMPORAL.

TODO esto que hasta aquí havemos dicho, son riquezas y bienes espirituales, que se dan a los amadores de la virtud en esta vida de mas de la gloria perdurable que les está guardada en la otra: los quales todos se prometieron al mundo en la venida de Christo, segun que todas las escripturas propheticas testifican, por lo qual se llama con razon Salvador del mundo: